

Carlos León Lique

LA HUMANIDAD ESCUETA

*“todo el my cuidado,
Carmen,
es en te loar”*

*"Como si se creyese en un medio
para poder separar la luz de la sombra,
o poseer un fuego que no calentase"*

Hegel

**CERRADO EL PASO INCIERTO EN EL CAMINO,
CERRADA A MI PESAR TAMBIÉN LA HUIDA.**

1.

En la tarima, un ala,
sobre la hierba un búho
busca sus plumas perdidas.
A lo lejos,: una delicia, un pez, una mujer:
acércate a la tierra. El ala
se refugia. El búho sigue sollozando.
Sus ojos están rotos contra el suelo.

2.

(Al cerrar los oídos
hay un fuego que arde:)

impetuoso viento o
caos sin nombre, el número
que baila, la figura que no es,
que está presente:
el velo de la sangre sin el héroe.
No tiene comienzo ni fin, no hay cifra
que ilumine su secreto
(luz y cristal su voz: mi oído).
Nada ha sucedido
aún, ya no hay azar, no hay tiempo,
espacio, agua, aire, astros...
una constelación sin orden aparente, un fuego.

3.

A veces, hay momentos de sosiego
antes de la batalla.

Alzas los ojos abriendo un largo junco
de luz sobre el presente de la imagen.

Algo se rompe en el vacío, traza
líneas, abajo arriba, entre el ardor
de una pasión aun sin comienzo.

Al fondo, un vaso va llenándose.

Se cruzan las miradas:

Arde el presente o tiempo sin medida.

4.

En cualquier sucesión, en un desconocer-
desconocerse, la mano surge, oculta
y desbarata el hondo sumergirse en cualquier fondo.
Ellos, sin nombre aún, forma ni sustancia,
rasgan los planos que brotan, sin sentido,
en ese desmembrarse de la red ante los ojos.
Parece que toda soledad supiera
que, allí, hay alguien
y no quisiera dar de un solo abrazo
las gotas que nos forman, los gestos con el agua,
el agua con latido.
Son ellos los que ahogan el recipiente
o vaso en un pozo sin fondo,
pozo que no se encuentra (abismo en soledad
con puerta y llave).
Cada gota suple al paso con ceniza.
La fuente del agua, claridad o monte cristalino,
se pierde cuando el puente se desploma.
Al fondo, el fuego; el fuego encima
y la palabra, o un pensar que todo tiene un peso,
un apostarse claro ante las cosas.

La suspensión posible no se alza en el vacío:
no existe ese vacío, nada existe,
no existe el ser, somos el ser, estamos vivos.
Son sólo diferencias de vislumbre y duración:
formas de designar la realidad: la irrealidad: la nada.

5.

Sentado
al borde del abismo. Sin sueño,
dormido entre las rosas
y el silencio que se escucha más allá,
en la distancia.
Umbral lleno de ideas,
destrezas que seducen a tus ojos
(el adiós y el hoy como refugio).
Sentado entre tus manos,
ardiendo en la presencia del olvido
y la memoria.
Un hombre ensimismado, recorriéndose,
sombra y tiempo que abre huella:
respuestas al quién sabe,
qué soy, de qué silencio vengo.

6.

Todo lo que puedo definir en ese vuelo libre
sobre un mundo puesto entre las cuerdas,
mundo como no mundo o nada para acercarnos más,
no es más que una línea de fugas que encierra,
en sí, la llave de lo distinto que nos une.
Pararme y observar es uno de los pasos, cada día,
es uno de mis pasos: llegar desde mi mismo
a mí, sin confiar en lo que no sabemos,
buscar el yo por sí, por su cintura
de alambre. Y alzarme, poco a poco

pero contigo alzado, contigo.
Como partidos dioses, como sujetos graves,
sujetos que se unen y disocian en el caso,
que forman el objeto (si alguien desde fuera
puede ver, oír el número que baila).

7.

Te quejas, sombra y sol de mi existir,
de que no broten las palabras de mi boca,
que pase el tiempo y el dolor azote,
las membranas que tensan el arco, las flechas de estos
[versos.

El tiempo no se olvida de nosotros. Las huellas
que el pasado va dejando a nuestra espalda,
surcos son de hierro
sobre los que nuestra voz retumba hueca.
No hay vuelta atrás, el camino avanza siempre.
Y el caminante -alado o cual serpiente que se arrastra-
no puede detenerse: pararse es convertir el mundo en
[piedra,
pasar a ser ya ruido, eco de nuestra propia voz al
[alejarse.

8.

La puerta parte a un golpe el pecho: roto.
Dentro, el ardor, la llama del enigma,
el pensamiento en fuente que se acerca
- (mana) rojo color, es agua y vino -.
La puerta marca la salida, o una entrada
al laberinto. Y caigo alzando plumas.
El sol no es algo externo. Es como el alba.
Son yo en cada uno, formándose en su nombre.
Se tensan una a una tantas cuerdas, llamas
del ardor, enigma del quien sabe y sé...
sé puerta es su última palabra.

9.

Rosas de fuego
donde no hay rosas, cristales...
qué decir o qué hacer
cuando no hay nada
(dice) y huye
dejándonos sin fe ya, ni esperanza,
atados por maromas
al suelo pútrido de nuestro propio instante.

10.

Prefiero callar, llevarme a mi mismo
hasta el fondo del valle,
empezar cada día (hacer y deshacer
la misma tela el mismo libro el mismo nombre).
Siento que nada de aquello que expreso
es realmente sentido. Son, tan sólo
haces de luz que brotan
de mi hacia las cosas,
de ellas a mi y que vuelven
convertidos en palabras que dan a mi voz
un oído para ser ya recuerdo,
sentimiento del otro: que muere
día a día detrás de mis palabras.

11.

Intento no saber, dejar mis brazos
en la hierba, ser brizna que se ondula.
Estar perdido en mi pequeño océano
de dudas como barcos de papel
hundiéndose sin solución y sin respuesta.
Retiro la mano ante esa gota
de hielo: una mueca en los ojos
y muero por ella y muero
por ella (luces del alba
que traéis ante mí vuestro color morado).

12.

(llueve)

Nada sirve: todo movimiento es vano.
Todo, como si de una ruleta se tratase,
rueda y rueda hasta el final,
para caer como una dura bola de metal fundido.
Nada vale nada: no sirve que luches
contra el destino ni los astros; arriba,
encima de todos nosotros, la fuerza o secreto
del mundo revienta el girar de las cosas.
Y todo sigue igual hasta que acaba.

13.

Hablas del cambio. Como un fruto
ya maduro, el cambio se deshace
entre los dedos, y su aroma
recrea en la figura que se pierde
el odio a la caída (su ardor
en forma de ojo hueco).
Entre las luces que su tránsito deja,
batiendo palmas sobre el eco
(ruido y eco de este roce),
una piedra hay que permanece.
Es lo que es, lo que nunca está parado,
lo que con sus manos
sobre el aire, el fuelle, el fuego
aguanta las batidas y crece entre los golpes.
Las olas son el fondo de esta imagen,
figura de la allendidad que se revela.
Alguien está esperando...
Y es la luz de la luna
al apagarse... Y es un sol de plata
que ilumina con sus grandes manos
el movimiento concentrado del futuro.

Este presente ya no está

pero es siempre presente nuestro tiempo:
este lugar ya ha cambiado, pero somos nosotros
los que, como hierba en los caminos,
nos hacemos paja seca al endurecer el rostro.
La salida, el fruto de este choque:
un hueco en mi mirada y un presente
contenido. Palabras de este tiempo.

14.

Un observador, una pirámide distinta:
dos brazos que se abren a los lados:
el yo de cada hombre,
la vida, el mundo, el pensamiento.
No hay término medio ni hay mejor,
sólo imagen que recoge
desde arriba los extremos
y desde fuera los supera, concretando
los aciertos y defectos de ambas formas.
De la nada nunca nació nada
o nació todo ¿quién lo sabe?,
del extremo errado
el punto medio es yerro.

15.

El orden de las cosas

La ropa. El ruido de todos los detalles.
El odio. El miedo. El hambre.
Yo, como un hombre que habla y cambia
y se pasea por la vida. Nosotros.
La tierra. El mundo. Todos.
Y nosotros.

16.

(Y)

...tomo la mano al ángel (se escapa
dejando su mano entre la mía).
Sangra sobre el arado envuelto en tierra...
la hierba escala (ya no hay resquicio alguno,
hay verde mar y campos de hierba).
Un odio antiguo rehace las puntas de las lanzas
(que no haya guerra, gritan
orquídea, avispa y grama).
Se abrazan las ratas, huyen
las multitudes con los dientes
clavados en un largo adiós sin límites...

su mano entre la mía...

y...
gotea, claro. Forma una charca
espesa y roja entre mis pies:
un espejo del mundo, un mapa
de lo que nunca ha sucedido) y...

17.

La persiana bajada sobre la que te deslizas,
tu voz,
tu voz y el silencio que se clava en mi
como una llave, una espuela, un cuchillo:
aquel espejo roto,
aquella condición sin condición,
aquel huir de nada a ningún sitio,
aquella piedra en medio de todas las vacilaciones,
te envuelve en la madeja del olvido,
retoza con el tiempo, imagen
de lo que una persona considera como suyo.
No importa el camino; los hechos,
las penas, la cuña de sal que arrasa toda huella.

18.

La concha abierta sobre el fuego.
Todas esas horas que pasan,
ahora, ayer...el tiempo entre nosotros,
los días como sueño de días,
la siempre espera o siempre busca
sin saber en qué consisten ambas cosas¹.
El día como un asno recortando la pared
de mi esperanza: cerrada concha
de todos los instantes.

¹ Sin querer saber la diferencia, en la quietud de la pequeña línea que nos une y nos separa.

18.

“chained in an apparent security”
Ambush

Ahora, cuando la visión se desvanece
en ondas de cristal o de agua clara
la realidad que nadie
más que el yo puede mirar, decir si es o acaso
no ha sido más que, ¡ahora!, un sueño -,
desde la esencia de torre
a la que todo el mundo se haya anclado
para mirar la vida en sobresalto distendido,
todo es un cúmulo de imágenes
que no nos representan-
la vista se nubla.
Por eso, al escribir,
parece que está diciendo nada,
que todo lo dicho es decir nada
para alguien que no se conoce;
siempre nada, nada, por eso calla.
Mientras: hablar entre paredes, que nadie nos observe,
que todo suene sucio, obsceno para otros,
que estemos dando asco a nuestra sombra.

19.

"j'Arrete de manger mes Rats,
je peut voir ta grosse bite,
tes mains a ma tête"
Ambush

Emboscada (al punto conocida).
Rutilantes,
los sonidos se encadenan
a mis manos.
No describo la imagen. Creo
la palabra que da nombre
al interior en llamas.
El viento hace volar las hojas
(hojas al aire son reclamos de la huida).
Se cruzan frases, recuerdos: los otros.
Les saludo y les deseo sol - en este día,
pequeño absurdo en que se pierde
su lejano roce tras la huella
del cristal, la lluvia,
tras las rojas gotas del alma-
como aquel, pero perdido
en la salvaje emboscada del momento

presente (golpes, sonidos, palabras). Un brazo
con forma de hoz, de dientes rojos,
de hoz que araña y se clava.
Una húmeda intimidad da cuerpo a este poema.
Todo el instante: el largo instante
o poesía en movimiento...
Estoy en el umbral:
los brazos abiertos, las gotas salpicadas,
o llamas, sangre, o! muros
de viento y hombre consumido.
El poema se alarga
hasta el final. Se borra su nombre
pintado en blanca tiza en el vacío.
Cada letra, un golpe,
mi espalda aprisionada...
Cada abrazo, un espasmo sin sentido.

20.

Hierba seca. Un ruido que se forma sobre el aire
que separa dos cuerpos enfrentados y desnudos.
El azar de la caída. Un golpe y un resurgimiento. El
[agua
deslizándose en tu sombra. Tu mano sobre mí
y yo sentado. Abiertas las ideas, la boca puesta en
[fuga:
un pequeño manto de amor, un cálidoárido desierto.

21.

Y cómo conocer si ni siquiera en eso hay
[consistencia,
o cómo ser un hombre, si la razón se enfrenta al sueño
y el sueño ya no forma parte de la vida.

CONCIERTO HUMANO

...bajo la parra que sombrea el umbral del grande olvido

J. Larrea

**UN BURIL ENTRANDO EN LA LLAGA
(NO NOS DAMOS CUENTA
PERO NOS VAMOS PARA NO VOLVER)**

22.

O. Paz, *In memoriam*

El día nace claro y cada nube
parece un diente de oro de este gajo,
día: luminosa naranja de veinticuatro gajos.
Ha muerto. Y las cosas continúan
como largas palabras, compuestas de voz
que no decae y se hace ocaso sin saberlo.
Todos continúan su pasar
por esta vida: las sillas aplastadas,
los pies o mármol, rotos,
almendras sin cáscara, partidas.
El día se deshace en nuestra boca, asido
entre los dientes, y su zumo
- zumo de vida o zumo del ser que se hace símbolo-
se pierde recorriendo vértices y labios.
Coronado de sí el día extiende sus plumas
(plumas que alumbran el acaso, la confianza de la
[vida).
Cualquier refugio es de metal y se deshace.
El sol se enciende, abrasa nuestras manos.
Ya: no hay tiempo.

23.

Un paso tras otro. La calle
escarda; gotas de sangre pasan:
la herida se abre
en forma de rígidos cuadros arquitectónicos.
La acera va cerrando
la costra de plaquetas humanas.
La ciudad sangra: personas: ojos
que evaporan el agua con su luz
de esfinge siempre quieta.

24.

Reina el sueño, la noche
oscura es sólo una ilusión,
se duerme en la costumbre,
se imagina que se come y se bebe.
El estado de sombra vela los muros,
paso a paso, el sueño
en la vida y la muerte se igualan,
imágenes rotas en las que no brilla el sol.
Sólo humo: de vida: de sombra.
Y tiempo que pasa, dolido.
Se crecen los gestos cada día,
con la mirada fina de la tumba.
Las mantas ahogan cualquier noche:
la imagen del ser se cubre
de sí, no hay nada en su fondo,
no hay nada...
se come y se bebe con el alma vacía:
partidas brasas que humean
(cenizas sobre un círculo de agua).

25.

Pasó una sombra larga y eran una
y eran una y eran una sola sombra larga
y dijo alzando al suelo sus huesudos brazos:
mírate a los ojos, luego
arráncalos y mírate a ti mismo
(ya vuelve a andar de nuevo, larga y sombra,
sombra larga). Eres tú, ya sabes
cuál es tu rostro desde dentro y desde fuera,
cómo te ven los otros, cómo tu ser es uno
en ti, uno en el otro, otro, al fin, si la verdad
puede igualar las cosas y los juicios puros
(años soñando un dios y eres verdugo: negro paño
[negro).

Después, hay magia cotidiana y besos,
magia para saber si eso eres tú, tu espejo
o sombra abierta de mil hombres separados;
besos para que sepas
como las bocas de los otros te imaginan.

26.

Concha: cerrada en sí.

El humo, subiendo de tus manos

- su dirección: la sombra.

Paredes: muros. Ruido:

las manos que hacen fuerza

en choques de metal: el aire,

rozando el sobrenombre del instante:

las cosas sin lugar, sucios desechos,

el ruido nuevamente: la concha, reventada.

El aire esparce cada resto.

El hombre sin palabra

es una realidad, su rostro esquivo.

Eres tú quien ha perdido su refugio.

27.

Reflejo y temblor de labios,
piernas, manos, dientes que crujen
con hilos. Fuego de gente en torno.
Lo concreto es perderse,
en el último sueño, vivo, consciente:
éxtasis universal de la miseria.
El pozo hablado (labios cosidos). Silencio.

28.

"El tiempo nos devora"
Un punk mexicano

No hay vida más allá de lo que se vive. Creo
haberlo dicho muchas otras veces, pero nunca como
[hoy
había sentido tan al fondo esta verdad
que late contra mi como una espuela.
El tiempo nos devora. Y no era mi intención
hablar del tiempo nuevamente, pero es inevitable
alzar un grito de dolor ante sus ojos
al ver caer una tras otra las ya podridas hojas del
[encuentro.
La primavera sigue sollozando. El sol está marchito.
Delante, sigo, con un manto de sombra y soledad, mi
[compañero,
y sigo sin saber si esto es delante o pozo
y es eso bueno o sólo es tiempo que se pierde.
Me cargo, miro, hablo, flores secas, pétalos de rosa
que aun desprenden un ligero aroma a mis espaldas.
Recojo el cuerpo desprendido, yazco

como un niño, enfrentado contra si, las manos
[extendidas,
delante, el viento, un grito bajo el eco y la pared del
[pozo.

Arriba la mirada, la ausencia de la luz
que siempre anda buscando. La vida
hablando tras sus pasos. Ni siquiera ha visto
- o sí, allí, cerro en lo alto, el verde mar,
alta la espuma, conchas, hombres,
el fuego ardía y era llama toda su persona -
la luz alzarse grave y decidida, verdadera.
El tiempo nos devora, devora toda marca.
Todo se hace olvido y mal recuerdo, negra red de
[planos
que se funden en la imagen del árbol al secarse.
La luz se parte, lámparas, ardiendo,
largas columnas de un incendio humano.

29.

Tantas veces murió, tantas renace,
a un siglo sin él, le sigue otro
en el que en toda boca está su sueño.
Cada vez que se llega a un final, a un después
que nadie había observado en otro tiempo,
se alza su nombre en los labios
y canta alabanzas el mundo en su honor...
En la sombra se alzan voces, puro silencio humano,
contra la oscura huella de los hechos confundidos,
contra la soledad de cada gesto en esas urnas
de cristal. Perdura como un duelo...mantiene
sus caminos... rodea con sus manos...
te hace polvo: vino de cenizas sin llama.

30.

Si uno, encima de otros hombros,
dice: aquello es ave sin estaca;
la estaca se derrama de sus bocas
Vuela, así, contra sus pasos,
la idea en el cerebro.
Sobre las tablas de madera,
ahogada la palabra
vale puño y pesadumbre
y no comienza nunca ni termina
la uña de la idea o de la gente.
Todos oyen o ven (sin oír)
pero reciben el mensaje.
Sólo un ruido en el papel
descarga el odio y el ardor
que toda carga impuesta les provoca.
Gusanos salvados por un nombre,
el mar volviéndose trazos
de tinta: la tentación bajo el rocío de sus labios.

31.

Mirándose, sin ver,
viéndose en nada.

Por el cristal surcan los hilos
de la sola realidad, la historia que se cuenta vacía
como un árbol, muerto entre llamas de cuchillo.

Arde el cristal, arde esta imagen presentida.

Se mueve el mundo y ellos
no están vivos: pasan.

El tiempo en que la forma
parece sólo un roce de la vida
acecha en el umbral de cualquier calle.

Cerca de cada hombre
un no dicho por uno...

La araña con sus hilos
que se envuelve en la carroña.

32.

Son sombras, los otros, que ruedan
en vida hacia un fin
de cuerpo y alma (conciencia
que ya no es como en el sueño
no lo es aunque esté allí, sin sueño).
Las sombras avanzan, tocan luces
y sueños, con manos cargadas de llanto,
lágrimas sucias, espejos de lágrimas.
En sí, sombra - sueño y estancia -,
partícula a la que todo acontece
sin ojos que la miren, la visión
trasnombrada en la conciencia que se pierde
con el sueño...

33.

Hombres cargados, sedientos...
dejadme, dejad que brote...
deja... ese dolor.
La sed... dolor, me rompen
las paredes: pintura desolada.
Que no brote la sangre o
hiera el hielo,
la punta del papel...
el círculo, concéntrico, el círculo
que suele reducir toda aspereza
humana. Hombres sedientos
de sangre, de pensamiento, dejad,
dejadme, dejad que vuele,
que surque mi cerebro
la cárcel interior, que vuele en ella
aunque sólo allí sea mi cielo,
mi luz, mi aire, dejad que broten, deja,
esas palabras... de nuevo... ese dolor:
que hiera el hielo, sí, que hiera si
así tiene que ser, que hiera
pero no aquí, sino en su contra.

34.

Como la viña que se desgaja, tinta en tierra, barro
cocido y alambre, los gestos van a la deriva:
la uva sabe a sal entre las rosas.

En el jardín (por su partida), sombra y tiempo en las
[esferas de unos ojos,
la estatua aflora portando su estandarte. Pasa, deja una
[lágrima en su piel
de piedra, y resucita lentamente entre nosotros.

Necesitamos del abrazo, dolor henchido de futuro, del
[estado de lluvia o gotas
que duelan en la piel de la cabeza ausente.

35.

*“La existencia de que estamos más seguros
y que conocemos mejor es indiscutiblemente
la nuestra, porque de todos los demás
objetos poseemos nociones que pueden
juzgarse exteriores y superficiales,
mientras que a nosotros mismos nos percibimos
interiormente, profundamente”*

H.Bergson

El problema es distinguir entre el horror
de la vida cotidiana y el horror del miedo.
Tan sólo aciertos de caverna,
mantos de soledad llena de voces,
pueden alzar el sueño, despertando la mirada
en el horror profundo,
de la psicología exacta de las cosas - nosotros.
Falta por aprender, falta por ver aun
como los hombres viven por sí solos en la tierra,
sin compañía, mudos, en el rechazo ansiado de los
[otros.

36.

Cuando todo se revela apariencia
cuando lo más real nos seduce con los ojos
de un espectáculo circense no mirado,
lo falso es verdadero y la verdad, errada,
se oculta entre lo falso sin salida.
Y lo real es irreal, lo no real es sueño,
el sueño es fantasía, la fantasía vida,
la vida un espectáculo, los hombres sus actores:
lo falso se ha instalado en el abismo.

37.

Gestos conformes que adulan... al otro - lejano -,
al próximo que escapa entre las sombras.
Los siempre opuestos falsos: ser y estar
y parecer lo que no eres. La falsa superficie de la vida,
cerrándose, volviendo a su habitáculo vacío...
Lo lejano, como un ángel de la espera,
en la conciencia, en el sueño sin sueño,
en el momento preciso en que la vida se revuelve,
esclava de su propia ausencia.

38.

Busco en la basura algo nuevo.
Eskorbuto

La tortura del placer perdido, el sueño.
La venganza de aquellos que sienten llover
cuando el cielo está claro, sin nubes.
El tormento y el arte que rezuman las palabras
- dichas en voz baja- de uno a otro,
de dos que no son nada aun ni se conocen.
El ardor con que se cruzan esas manos,
manos sin fe, llenas de odio, alzadas
contra toda esperanza nueva en el presente.
El hombre que no sabe hacia dónde camina,
buscando su razón en la basura...plata.
La fina capa de polvo
que cubre la negra superficie del olvido
en el presente y el futuro.

39.

La sombra de estos personajes:

El frío

que encierra el acto

consumado como un puño:

el heno aquel que ardía

(muelle de fuego;

imagen sin cesar de los recuerdos

que se pierden tras las olas)

De nuevo, el personaje. Alza sus brazos,

llama nuestra atención, como héroe

ante la tempestad, las grandes rocas.

El muelle hacia tus manos,

enigma ya sin sueño en el abismo.

40.

¿Por qué se buscan nuestras manos
en este orificio ajeno, hiedra seca en el espejo,
que es a un tiempo amenaza y sal
de vida o miedo a andar ausente
de todo prejuicio, ensoñación, falsía,
que robe tiempo a nuestro tiempo,
que hurte la vida a nuestra vida?
Los dedos se desatan, desdentados,
labran la tierra: sublime surco sin testigo,
espía o muertos que lo sigan,
sin masa informe palpitando
tras su eterna ingravidez de arena.
El instante deja alzar pestañas
de metal, cristal, cuchillos,
contra la indiferencia en sombra de quietud.
Pasan milagros sin dios, de mundo abierto
a la destreza del instante;
novedad del solo tiempo
deslizándose en pupilas que se abren
y se cierran. Se mantienen, abiertas
en este confuso sueño como vida.

Diversas son las líneas de la vida.
Se ocultan en el sueño, de plata o falsa luz
en las que el hombre se sustenta.
El ángel personal de cada uno baila
en su lúdico honor, agua estancada.
Ángel sin dios, duende sin fantasía,
mágica escena de aire y sol
de luna y agua y hombres...
Todo pasa sin más, se adelanta y retuerce
bajo el cristal de nuestro escaparate.
Vendemos ámbar, conchas, muertas sobre la arena
de esta playa imaginaria
(agua de pozo con cuerdas y cántaros).
Acera, tierra, mundo en llamas,
se abrasan, y el hombre
esculpe fugaces estatuas, de hielo, dormidas.
Dedica su tiempo a contemplar,
a ser un mero espectador de sombras.
¡Actores! Alzad vuestra figura, el sueño
es la vida: la vida de ahora es el sueño.

41.

La luz detesta todo cementerio.
La noche se duerme entre los ruidos
como si fuesen gente o sombras
lo que debajo de sus manos se ocultase.
Las rosas, podridas en los dientes
de cualquier beso sin otro que responda,
se truecan en piedra, muerta, dura,
anclada materia que agoniza.
Todos se posan en el aire,
culebras o andaduras de cristal con fondo hueco.
Ya no hay peligro en la ciudad,
la multitud se aburre entre sus brazos.

42.

La escena: mundo cerrado
con múltiples entradas o salidas.
La voz, monólogo sin fin
que sacia toda sed (beber la sed,
ser sed acaso), en una sucesión
de signos que remiten
a la propia creación de imágenes habladas,
de objetos para ver.
La apariencia en el decir,
no decir nada, hablar
por hablar en largo hilo y superficie.
El silencio de todo lo que escucha,
sin escucharse a sí, al otro
próximo. Tan sólo ese murmullo
de caja de cristal en el cristal
(hueco sonido de oquedad vacía).

43.

Un haz de luz entre las manos,
un papel forrado de color
como una sombra...
Siembra trigo sin semilla, llueve.
El cuadro crece y se hace mundo.
Roza el placer cada vigilia.
El mundo observa: acción, ¡estatuas!,
pintura y sueño,
hombres que matan su interior,
espejos de la vida.

44.

La realidad se pudre
en humedad sin sueño,
la mala hierba ahoga al bello trigo,
el pensamiento muere
en el hablar sin sol, externo y silencioso.
La muerte, cielo sellado en murmullo de hojas,
es miedo al uno, al propio miedo,
cerrada vida en conchas
de cristal - sin lumbre o llama -,
sinfín de muro tenebroso o muro
de espejo roto que ensombrece sombras.

45.

El individuo solo,
el pensamiento de los hombres
en sí mismos,
en sí como entes, objetos
que nacen y mueren de sí
para sí mismos.

Todo falso: falsa individualidad,
hombres falsos abocados a su propia nada
por verse como algo más que nada u hombres.
Hombres son, y nada son pues lo son todo.

Y así, si el individuo a sí mismo no se piensa
o sólo piensa en sí, creyendo que el conjunto le

[domina,
reduce su intelecto a simple copia, foto, esquema...

Individuos sin sed, la soledad ahoga
al uno solo que no puede reducir su soledad,
reduce todo el mundo a un hombre solo sin sus voces.

46.

(Para Miguel y Claudio)

No puedo más que andar tocando sombras,
mostrándome ante ti como tu espejo, roto,
sin voz, ni manos que te infundan seguridad,
partido espejo de mi mismo.

No puedo más, ando sin fe hacia nada,
por un camino limpio, de pérdidas, ajado
- rojo y ardiente azul en llama viva -.

El fuego es nuestro espejo.

Tu espejo son mis ojos que se postran,
los ojos son pasado que se extingue
sin presente: bola hueca,
que arde hacia este fondo sin humanos.

El hombre es el callado amigo
del murmullo de las hoces cuando siegan.

47.

Acercas tus manos, dentro, al aroma que sube
del musgo (o es el musgo quien está subiendo)
como hiedra, ahogando al bello tronco de árbol.
La pureza de ser tan sólo uno, desnudo en multitud
de voces. Ahogada quedó el agua ya
y esto: aquí, ahora: se pasa;
necesita del amor como del tiempo,
de la muerte y la memoria...las cosas
como son, objetos - fondo que no se ve
ante ese yo que mira. Sigue creciendo el musgo,
sigue la soledad cerrando el paso: voces.

**LA GLORIA DEL MAÑANA,
LA GLORIA DEL OLVIDO,
LA NO ESPERADA GLORIA.**

48.

Baja la luz robada hacia nosotros, en forma de poema,
de la palabra Amor escrita en fuego entre la espina.

Cada segundo de vida se dirige hacia ese último

[suspiro.

Hombres que se rebelan

en la sombra o en la luz, disociando la esperanza...

De sombra y sol estás forjado, síntesis de sol

y sombra en rebeldía, con el mundo... Hombre...

no es tuya la palabra; y aun la buscas,

y en su fondo y en su forma realizarte y conjugar

en uno solo la partida. El mundo es de los otros...

y las palabras arden en el cuenco de tus manos,

[cerradas,

completándose en el caso: un acto ajeno, sin voluntad.

49.

Los ojos puestos en la mesa:
objeto inmóvil, sujeto del poema que tienes entre
[manos.

Un corazón caliente, bajo el peso de tu lengua:
muerdes la carne, con pasión, deleitándote...
El corazón partido, boca y manos.
El objeto en tu interior, sujeto inmóvil
del afecto, del querer, del miedo
a toda pérdida o confusión que pueda deparar este
[lenguaje.

50.

ALGO

y dando vueltas en círculo
en su esfera de acción
palabras que no abarcan
palabras como estrellas que no dicen nada
que nada significan por sí mismas
Tan sólo una constelación de puntos luminosos
al azar, en un cielo sin gente
- distancia, epifanía hacia el ocaso
del concepto que se envuelve y se arrastra
como una serpiente y unas alas que arden.
Las llamas nos seducen con su luz: Algo se mueve.

51.

Aire y fuego,
alza todo, todo lo destruye,
aire y fuego
tanta fuerza contenida en ese abrazo.

[debajo...]

Hay cosas que quemar, hay podredumbre y niebla
fría, estúpida, pegada a nuestra piel,
rosas destrozadas, calor no humano.
Bombonas de gas, en las paredes,
dormidas, sobrealimentadas, rotas
por el notable olor que desprende la fruta.
Palabras de aire y fuego, gestos:
en vuestro carro, ajados, cuelgan los despojos,
despojos de despojos,
desechos de basura desechada.

52.

Manos que aferran tierra, manos que cogen
los hilos del aire y atienden la llama...

¡qué no se apague nunca
la llama, qué no se apague!

Fustigan esas manos,
rasgan al hombre envuelto en sí...
ay de mi que muerte está presente
y siempre he estado solo, ay de mi...
y vuelven...

53.

Silencio. Calla. Escucha.

Detrás de ti un suspiro

que deja de evadirse siendo

sed o siendo aquí por vez primera...

Puedes hablar de nuevo si te atreves.

54.

Imágenes que llenan nuestras vidas,
imágenes de gente o espectáculos,
la imagen de mi mismo,
tu imagen, irreconocible,
esencia de una existencia sin número,
sin fe, sin realidad...

Imágenes que somos para otros,
otros que son imagen de lo nuestro.
Todo como la imagen
de un sí falso que se busca
y no se encuentra ni conoce
cuál es la realidad: la imagen: la mentira.

55.

En el fondo de la negra oscuridad,
pensamiento sobre un mundo siempre en fuga,
labor de camuflaje y disimulo, búsqueda
del sol que más calienta para huir hacia la sombra.
La sombra está delante, (atrás), en ti,
no puedes escapar de su sonido:
en sueños te seduce, y la huida no es huida,
es simple sucesión de los azares, en sueños
palpas el hambre, el miedo, en sueños
el sol te deja hablar, coger su voz y su palabra.
En sueños todo vive, en sueños buscan esos ojos
el aire con que alzar las ya caídas hojas del encuentro.
La oscuridad, en sueños, el poema, reduce todo
[instante
a un sonido hueco de palabra escrita.

56.

Sol. Y suaves gotas en un punto desconocido,
gotas de lluvia o sol
de agua en forma luminosa.
En la distancia estoy parado
ante el fungir callado de la hierba,
gota a golpe. En medio,
solviendo como sombra diluida.
En medio o en el fin
pues fin es esto de este medio o escritura.

57.

El aire encierra toda forma
del pensar, razón y sentimiento,
en nubes o vislumbres de la voz.
La imagen, espejo y abismo bajo lágrimas,
se viste a cada paso:
los restos de la idea,
la doble realidad de hierba y rama.
El fondo,
remando hacia la orilla de estos versos,
es un pasillo estrecho, una ventana.
En todo tiempo hay un latido,
en toda situación, verdad y cerco
mueven el fondo escaso en que esto surge.

58.

Aquellas perlas, húmedas,
bajo el peso del agua y la corriente,
son hecho que, al centrarse en nuestros
ojos como esencia,
baila al compás de toda música,
La cuerda del violín, tormenta ajena
que sustenta este momento entre sus brazos.
La cavidad, el hueco, resuena con el roce.
Y el final es un decir que ya no dice,
palabra sólo ruido,
enfrentada con el tiempo y el poder de la persona.

59.

La estatua de piedra,
el polvo reducido a falso brillo.
La conciencia, acto, en sí,
acto que iguala
la levedad de luz
con el sabor a piedra en nuestras bocas.
Y en esa acción, pensar sobre pensar,
el hecho se refugia en las palabras.
El viaje acaba: la afirmación se niega.
Buscar la solución es encontrarla.

60.

Un mundo sin palabras no sería analizable,
pero podría ser verdad o al menos
podría presentarse ante los ojos
como luz o sombra de las cosas.
Cada palabra en sí es algo que no es.
Lo inaprensible
es cada hecho, cada forma,
no ya la poesía, el pensamiento puro,
sino la esencia misma de este acto.
Quizás esto nos fuerza (a mi a ti a todos)
a romper con la palabra de forma literal,
a desmembrarla en busca de esos cuerpos.
Pero detrás no hay nada:
tan sólo tiempo y hombres
marcan la incomprensión de los instantes.

61.

I

Aquí, en este falso espejo,
un jarrón de flores
es representación e imagen
del olor tardío y las figuras.
La música que llena este momento,
instante en sí que es todo instante,
lleva en sus brazos la dura realidad,
ilusión del propio tiempo en su transcurso.
Tras los cristales, un cuarto como este,
un aquí y un sin hora, otro espejo distinto
en que ese olor, esa textura del papel,
esos ojos que lo miran,
son la totalidad sin nombre en la figura:
flores, notas del aire, gestos
con los que el falso autor o yo consciente,
que se escribe en actitud pasiva, sin voluntad,
tornen su estado en piedra-imagen de la luz idea de la
[nada.

II

La luz, nombrada,
sombra y espectro sin figura,
del no existir que es la palabra en cualquier tiempo,
brota de un hambre superior,
de un gesto en forma de lámpara que huye.
Cada acierto en esa línea sin origen
es fuga de toda sucesión, oblicuidad
en el sentido y en la acción que se delata en estos

[versos.

La conciencia, volviendo sobre sí,
dejando toda historia
a la perfecta ir-regularidad de la vida en sí misma,
relata el propio movimiento de la luz:
en toda luz hay una sombra,
igual que en la pasividad aquí ejercida,
un acto en fase de decaimiento,
una potencia en pozo, una caída,
la negación del objeto y el sujeto de la pluma.
Y todo el tiempo que pasa
destrona la verdad por el error, y el error
por la ilusión de que cualquier verdad
se cifre en este instante.

III

Fuera de toda imagen, lejos de esta postura,
surgen las sendas del aroma en que me pierdo,
las flores con su propia negación,
la hazaña no inventada por el héroe.
Aun siendo falsa perfección la que conlleva el astro,
aun sin saber si la verdad tiene lugar en esta historia,
hay un pequeño gesto que lo afirma.
El hecho inenarrable en que me siento,
porque cualquier instante, en mi ilusión,
viaja en los brazos de la sombra.

62.

...desconocer.. un paso... pensar
que todo lo que nos rodea es falso o verdadero,
y que tú, hombre, no puedes descifrar
la realidad equívoca del signo...
Tan sólo queda ya bajar peldaños suavemente
en el abismo sin fondo de cada espectador.
Poco a poco, un descenso prolongado,
hacia lo que tú y los demás habéis denominado
durante tanto tiempo como yo. Lo único
de lo que tienes conciencia,
de ti como yo, en todo lo que tocas,
aunque te cueste discernir en ocasiones
si lo has tocado o sientes la palabra y crees en ella.

63.

De boca en boca, labios abiertos
que asumen cada palabra, en el aire
que sostiene las fuerzas del coloquio.
Se sucede la lenta procesión de espectros.
El reflejo, sombras chinescas que cruzan los labios,
deja un pozo incomprensido y una huella.
En cualquier orden humano se mueve la palabra,
vacila y cae, en red confusa
de esperanzas (de futuro, fin
de la verdad madura).
Esto era el secreto en los antiguos hombres,
como el ser del ser se manifiesta
ante nosotros, en espíritu, en formas
que encierren una comunicación desconocida.
El largo hilo que nos une se desgrana
en sombra y sueño (y allí queda, imborrable,
allí se mueve, formando los ojos del tiempo
en el presente).

64.

Es clara luz el sol entre la niebla,
luz que se mira bien, se siente con los ojos
bien adentro; es clara luz
entre esas dos hileras,
honda en su seno, de frágil tierra entre las manos.
La descomposición del astro, la boca que lo oprime,
los nombres y los hechos que se enfrentan,
en lucha encarnizada, en la raíz,
en llamas de sentido bajo fuego de letras.
Es clara luz y no es tan clara.
Es clara la vida sin búsqueda,
sin norte ni aposento;
pero su nombre es no y su figura,
rota en el tiempo, ausente
sin espacio ni horizonte
resuena como eco de cristales,
reflejo que se ve y no refleja,
más que un sí, si mismo, el otro,
a nadie.

**AQUÍ,
LLEGAN SÓLO LAS GOTAS
QUE SALPICAN LAS OLAS.**

Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano.

Hemos distribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que nos hace actuar, experimentar, pensar. Y además porque es agradable hablar como todo el mundo y decir el sol sale, cuando todos sabemos que es una manera de hablar. No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá a los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado.

Capitalismo y esquizofrenia. Deleuze y Guattari

65.

Claro, podríamos seguir andando hasta el final
de la calle - abierta, incontenible- sin preocuparnos
de mirar las alas que se enroscan como espuma.
Pero nos duele el peso de los años,
de todos esos años
que han ido dejando a un lado la esperanza.
A veces creo andar y estoy parado. Pienso
que somos más que un número
en la lista, en la derrota, en el suplicio
de saber que nada cambia. Pienso
que es una afrenta a la cordura
estar ausente de mi mismo, ser un ángel
que se eleva.

66.

¿Dónde el umbral, dónde la puerta
que oculta al grande olvido?
¿Dónde la estación sin fin de la memoria?
¿Dónde lo que puede defendernos
de lo peor que tiene el tiempo?
En el olor de la miseria un ala
(retales de palabras). Para. Posa.
La arena se derrumba
de una vuelta en el cristal
conforme al orden de los hechos.

67.

Me oculto
en las cosas no encontradas,
lo no visto ni perdido:
aquel tiempo de oro no existió,
nadie lo vio ni lo ha soñado nadie,
y cada día que pasa está más lejos
lo no sido de ser algo en este mundo.
Cada día que pasa cada día
siembro lágrimas blancas en el suelo:
el brillo de la luz que quema y huye.

68.

*(en tono
contenido)*

Lirio entre espinas, llevamos tanto tiempo
aquí embarcados, en el agua remansada
o rauda - antojo suyo que es desdén
o unión no pudorosa - del amor
que ya no sé si espero o desespero,
pues mi esperanza es tanta y vos
tan bella estáis en esta espera
que como ángel subo y bajo
o cual demonio de la perversidad
que todo lo que toca lo trastoca.
No son palabras, lirio entre espinas,
lo que nuestro amor más necesita sino amor,
puro y leal, sin falsos brillos ni destellos,
de superficie plana en la que el aire
nos refresque la lengua cada día
que siempre vuelve seca después de largo beso.
Lirio entre espinas, amor o dulce
espera es esta, pues en estar aquí,

sentado, mi vida pasa junto a vos

como una dulce afrenta a la rutina.

Ya solamente espero que esta
ausencia diaria en que me veo

- no por causa nuestra, mas por ser
de nuestra jaula y condición encarcelados-
se trunque juntamente en lecho,
días, años, amor que nunca acaba.

69.

Luna. Déjame poner tus manos
en mi pecho y abrazarte lentamente.
Alúmbrame el sendero en cada sombra,
en cada día, en el silencio
de unas hojas que se cierran (la hojarasca hueca).
Luna. Átame a tus cabellos, haz de mí
la luz de tu demora, tu lámpara,
tu llama, tu cauterio...
Te estoy viendo pensar
y sé que estoy pensando dulcemente:
dos simas: cavernas del sentido que se cruzan:
Te levantas y me miras (me levanto):
Sí. Estoy a tu lado,
cantando tus besos a tu lado.

70.

*...mi amor me está esperando
le he visto mirarme
detrás de los tejados.*

...me tocó vivir contigo, tuyo soy,
no hay duda, en ese cielo
tuyo siempre fui, ahora por siempre.
Nada como tu amor, como la llama
en que me prendo, el anhelo de vivir,
de que el tiempo no se acabe,
que no termine nunca nuestro amor,
que ni la vida con su muerte cotidiana
nos derroque, haga uno
de nosotros, dos,
un muro anclado en un pasado muerto.

71.

I

Leve es la bruma:
el ancla, tormentas del dolor
de no perderme en ti
sino en mi sombra.
Te busco. Ansío la esperanza
del desnudo.
Hace ya mucho tiempo
de mi mismo.

II

La suavidad, como el aroma,
el dulce olor del fruto ya maduro,
la piedra en que mi pecho se adormezca.
Mis pies, barro y cemento
en que me hundo. La pérdida
sugiere un paso hacia delante.
Las telas, partido el corazón,
son el lecho en que me sueño.

III

Los látigos azotan,
la espalda; el grito amargo
en busca de la sangre. La piel
es una carga. El mundo,
naturaleza impura...
su huella: dedos, cuerdas
de un avance desmedido.
Olas del mar azotan
las orillas de tu rostro.

72.

Las gotas de lluvia que resbalan
sobre el tapiz de ensueño
del mi mismo en que me siento,
rozan, con aire de indulgencia,
las faldas de los otros y reducen
a sonrisas el dolor de hombre
al que ni la luna con su pelo y su mirada
hace rodar en tierra que no tenga por cuño
el puente reventado de los hechos,
el metal de la ensenada y yo
- yo tú, yo ello, todo yo
en mi mismo, puerta y llave.
Por fuera estoy plañendo la respuesta
que por dentro roza el ruido de mirarte.

73.

Comprendo la lluvia en el matiz
de agua, en la humedad que se desplaza
hasta mis ojos de dentro.

Por mi lo veo y lo compruebo
en ti, en las palabras que tocamos,
en hechos de superficie, y tiempo,
en esa realidad de boca y manos que se anudan
a una realidad, objeto último,
de la que también formamos parte:
cosas con vida
inventado la lógica de las cosas.

74.

La suavidad del enlace entre las cosas
recordada al despertar, con la luz nueva.
La tarjeta que enseña esta sonrisa
se resuelve a no salir del nido, plumas
que laten, y entonces, al irse,
en el vacío, surge la idea del papel.
La mano asola la escritura. Se desuella
y marca los pasos, como pájaro
que surca el aire y de repente
se lanza en picado hacia la nada
(y siempre hay algo).

75.

La sensación, como el hallazgo
vivo, se enlaza con tus hebras
más adentro, donde tú no puedes ver
ni oír siquiera el movimiento sin presión,
válvula de escape que se enciende
al abrir otro túnel, otro conducto.
La luz de aquellos faros va cercando
al modo vivo de mirar. Ya ha pasado.
Se oye, suave,
el ruido de su vértebra aguda,
raíles con espuelas, cuchillos que abren
la niebla a nuestro pies.
El hallazgo se esfuma. Se marca
en nuestro muelle de fuego
como imagen que alzar en el tiempo preciso.

76.

La dulzura de esos pasos,
memoria, aquí, o sensación,
que basta por sí misma a su destino,
resuena como el ala,
sin agujas ni aceitunas huecas, aceite puro
(concreto, sin origen)
sobre el que se deslizan
nuestros pequeños soles digitales.
Unimos toda el ansia
en la mirada de sus huellas.
Abrimos el espíritu en palabras
que no dejan de sí más que un suspiro.
Retumban nuevamente aquellos pasos,
suena su duro eco traductor en este aparte
(principio del fin de aquella historia).

77.

amor como poema
se encuentra con su yo
bajo la forma plena de una desnudez, tronco de árbol,
cuerpo que fluye entre los dedos, inasible.

78.

La poesía nos une, pequeñas celdas
de vida que flotamos en el agua...
poético final en cualquier calle,
dejándose beber por unos ojos...
no son visiones - lo que habla la voz,
no son visiones
de luces que se encienden en lo oscuro;
imagen de la vista es lo que encuentra:
lo que parece un hombre en un sembrado,
al acercar los ojos de dentro, con el otro,
con la imagen del ver y del pensar
pensado, es un alma de paja, blanca,
una imagen sin rostro, un hombre sin cabeza...
el sabor del verso no es bastante:
hay que mirar tras ella, olvidarse de ella,
henchirse de su olvido,
del tiempo sin memoria, sin tiempo,
sin memoria...

79.

En el goce, la razón, y en la locura,
como un árbol deshojado,
el deshojar de los sentidos, la mirada
puesta sobre el otro, sin buscar
ni el norte ni la esencia de la búsqueda.
En lo imposible, lo real, soñando espuma,
en lo posible, un ángel muerto
con sus dedos como garras de lo nunca sucedido,
garras sin uñas, cadenas sobre un suelo sin tierra.

80.

Nadie habla, la voz se eleva sola sobre el folio.
El mundo abierto, sollozante.
El objeto del poema, el yo, sujeto breve,
pierde su esencia en la visión sin vida de sí mismo.
Sus actos, como sus palabras, perdidos
en un inmenso mar de otro lenguaje,
sin comunicación posible con los hechos.
Cada hueco de yo, inerte,
se llena con la voz de una multitud sin nombre,
personas no personas, entes que van llegando
a la extrema cosificación del pensamiento propio.
Nadie habla. No hay hombres ni hay mujeres. La voz,
surgiendo de la tierra, numera los pasos.
Tampoco existe explicación posible. Pura imagen:
el objeto ardiendo, en llamas, cerámica partida del
[sujeto,
fino cristal, hielo de mesa... pasión de no saber de sí,
desconocerse...
el poema sin prisa, la prisa sin nombre de encontrarse
en cualquier calle...

81.

La imagen capaz de establecer el hecho,
el vacío de un pozo, con agua
que refleja sólo brillos de fondo
hueco, al que se busca asir las manos.
En cada piedra un sobrehombre
del instante, delicadeza pura de los brillos.
Suenan la música en semilla.
El cielo despejado, gris.
La piedra que se yergue...
en el colmo de la sombra, en los dedos
rotos de la mano ensangrentada:
la memoria se recoge en el espejo.
Todo el tiempo está partido en esta excusa,
toda razón vivida en el silencio que se pliega
en bruscos movimientos
de manos, que se aferran y hacen gestos
a nadie... personas sin llave, las que se escuchan.

82.

No hay nadie a tu lado,
estás solo.

Y quien busca en el agua
las últimas gotas, la gota primera
que surge de fuente o boca de hombre
se pierde en sí
como tú estás perdido
en esos pensamientos que vistes con palabras
[quítales el ruido a las palabras,
déjalas encima de la mesa como
esferas de cristal. Rompe: crea].

No es grave la ausencia de hombres,
de voces, de versos que ayuden
a descifrar los signos del espacio.
Otros han llegado antes que tú
hasta el umbral y han roto su equipaje,
han abierto sus brazos y en la cercana lejanía
sus dedos han rozado umbrales llenos – de hierba.
Porque el tiempo es abeto indefinido,
un muelle que se estira
con su negro alambre envuelto en frío,

en escarcha de viento y agua helada.
Podría preocuparte estar ausente
si fueras realmente ese poeta.
Pero no lo eres, no,
ni eres poeta ni eres hombre.
El poeta es aquel y el hombre es este.

83.

La expresión del desconsuelo, el árbol
abrasado por un rayo cual congoja,
se vuelven realidad cuando todo forma parte del
[silencio.

Nace el sujeto en el dolor,
un hombre que siempre anda buscando,
una palabra unida a un pensamiento.
En el dolor, en la distancia, ajena,
se apagan los fuegos esquivos de cualquier desastre.
Como una mano amiga que pasara,
la soledad se llena de hombre.
El tiempo, la representación del no lugar
que se traslada hasta el vacío de las cosas,
reduce cada gesto a un yo sin nombre,
al análisis de todos los naufragios cotidianos.
La falta de ese yo: yo como yo,
sin otros argumentos que el sí mismo,
hace que toda cosa sea un brillo falso,
inquieta tempestad en la que el tiempo
deja caer la piel para ver hojas.
La no expresión del yo sería la ruina,

su pérdida en el uno, en la diversidad unificada.
Cuando el hombre avanza,
cuando cualquier sonido desata toda luz,
el miedo y la duda, la ya cerrada concha...
Cuando la mente pierde espacio,
vive el tiempo, vive sin vivir, se muere
sin haber muerto aún y sin conocimiento de la muerte.
Entonces, perder partidas suele ser más delicado.
La inquietud es una fosa del sin tiempo
y abre huella. Y la duda
te condena a no saber nada de nada ni de nadie.

84.

La situación, posible e imposible en su presencia,
efímera perspectiva de las cosas, la ausencia
de lo real y lo irreal, del sueño,
levanta el velo tácito de todos los sentidos.
Un instante lúcido que torna pensamiento
hasta el más nimio hecho de la existencia.
En cualquier punto de la vida, el cielo oscurecido
revela el justo medio de la luz, y sus contrarios:
la esencial rigidez de las cosas, su espíritu,
abocado a la intangibilidad del hecho en sus cenizas,
reduce todo gesto a fórmula banal en la que situarse.
En cada uno de los gestos
que lo posible enfrenta a lo real,
el ruido de esa vida aun por conseguir,
de la conversación callada
entre lo falso y la verdad que en todo existe,
sugiere a cada instante la dirección oculta del camino,
En u(n)topía, posible irrealidad, el brillo de un futuro
en que los hombres, como instrumentos ya quemados
[por el fuego
y la tortura de un presente sin lógica, de espumas,

y un pasado muerto como ejemplo del camino hacia
[el presente,
busquen la realidad por lo que es: sustancia de sí
[mismos,
presente de un futuro siempre en lucha hacia el ocaso
[de los héroes;
y el sujeto, en libertad, como sujeto,
fuera de toda cosificación producida por el paso del
[tiempo.

85.

Pero en todo hay que luchar, y más aun
pasar por la tristeza, el llanto.
Pues en todo está el dolor, allí reside,
como parte indisociable de la vida;
y el dolor en cada instante es senda de otros-
yos que no son tú pero contigo avanzan
y se anudan a tus pasos y a tus gestos,
otros yos que van unidos y abrazados,
sin seguro.

86.

La conversación declina en monólogo interrumpido
de una voz que ya ha hablado bastante muchas veces,
una voz que se conoce,
que sabe del metal con el que está forjada,
una voz que se cansa de hablar y cada día
tiene más cosas que decir
y piensa que no hay nada por qué hablar. Y calla.
Todo se hace silencio alrededor, lleno de gritos,
y letras absurdas que intentan juzgarnos, después
de haber hecho las cosas, como si el antes
y el ahora no hubiesen importado, como si solo
el cuadro último, el incierto fin de la derrota,
sirviese para hablar de ella, de su realidad más íntima.
Y la voz se reconoce y reconoce en otras voces,
ve que entre ese ruido ajeno, tras el cristal clavado,
hay un milagro de palabras que digan lo que dicen
realmente, que vengan a tapar el hueco de esta
[realidad,
vacía, como corteza de árbol, ceniza siempre o manos
[de la espuma.
El muelle se estira. El último capricho se hace sol
en soledad, toca un tono más bajo, una parodia.

*...es preciso fijar perspectivas
en las que el mundo aparezca trastocado,
enajenado, mostrando sus grietas y desgarros...*

T. Adorno

APÉNDICE
A
LA HUMANIDAD ESCUETA
poemas sin lugar

1.

Cuando ser es existir

Me duele el ser el ser el ser, quiero vivir,
dejar de ser sin vivo.

* * * *

La angustia me recorre,
se erizan los ojos, arden
lomos de gato, cualquier noche
y veo sombras.

2.

La cabeza entre las manos como pluma
con que alzarse, ante sí, sin perder vida,
la cabeza el pecho el alma entre las manos
de papel, la pluma el aire el beso
de la boca en cada ángulo: el instante traspasado.

3.

Estás ahí, en el recuerdo,
detrás del tiempo airado, en la palabra
que cruza ese vacío, negro del aliento ensimismado.
Sin esperanza ya para romper cadenas,
en el beso de un hoy
que tiene mucho que decirnos sobre el miedo
o el semáforo sin nombre que siempre se cierra
ante tu espera. En el recuerdo,
en la memoria de una huida, en la pared
que escapa con la duda ante los ojos.

4.

Esa gran sucesión, rueda que rueda o mundo
que nunca cesa en firme
para apresar del tiempo un solo grano,
arena entre los dedos que se ahuecan,
señora es y tierra y mundo -entrañas-
que otorga sufrimiento a lo que tiene vida.

Único bien la muerte en esa sucesión
indefinida, el gran abrazo
que en llanto y en ceniza se deshace.
Amor, muerte que mueres por las manos
bien unidas, más allá, ya sin distancia,
más allá, en cada cosa, dentro, aquí,
para que nadie pueda oler tus pasos:
el aroma de agua limpia y sin espuma.

5.

Dejemos atrás olas y espuma, dejemos al mundo
en su girar, para que se atormente al fin
con nuestra ausencia.

Atormentémonos también nosotros, nosotros los
[humanos,
que el mundo no lo es sino es de todos, y hasta ahora,
su breve hueco deja
un miedo de alambre sin sol, un gas que poco a poco
nos hace mala piel o mal afuera y pensamiento
[odiado.

Aquí, ya nada hay por qué luchar, nada qué hacer,
o acaso nadie que merezca un poco más de vida.
Atormentémonos,
la vida nos acecha y no es lo nuestro:
amor, de tierra y pasto, un rebaño de hierba;
fundidos en la lejanía, ansiando el odio.
Por quién habrá que hacer toda esta historia,
por quién pisar la tierra. Por ella solamente,
si es que aun lo merece algo en este mundo. Odiado:
¿tanto lo odiáis? ¿acaso no pensáis que el agua
es fresca y que tomar un sorbo de ella es agradable?

*Del propio deseo de la gloria
me despojé muy lentamente
como quien lleno de cansancio
se desnuda para reposar.
F. Pessoa*

La poesía ya no es.
Es una realidad que no es real,
que no se palpa. Aparece, ligeramente,
en la entresombra
de los días, en acciones sin
nombre, de nadie.
Se queda atrás, olvidada,
en el fondo oscuro –ángulo
y recta- de la indefinición.
Hay que comprender cómo
hemos llegado hasta aquí,
cómo la miseria niega el
canto y somos sólo ya el
“pensamiento” nuestro.
Su ausencia reclama nuestra
más profunda atención,
nuestra más pausada forma
de mirar. La luz se torna
breve, escasa, se difumina
en la propia concreción
de los objetos. Pensamos
que todo tiene un límite...

